

EL JUDAISMO CHILENO Y EL GOBIERNO DE LA UNIDAD POPULAR (1970-1973)

Mario S. Sznajder

Cuando se menciona el período 1970-1973, en la historia de Chile y también de la colectividad israelita chilena, se asocia la mención con el término crisis. En los tres años y una semana que pasaron entre la victoria de la Unidad Popular (UP), encabezada por el Dr. Salvador Allende Gossens, y el golpe militar que llevó al poder al General Augusto Pinochet Ugarte, una seria crisis de carácter social, económico y político se desarrolló en Chile, crisis de cuyos resultados el país aún no termina de sobreponerse¹.

La comunidad judía de Chile, siendo parte integral de esa sociedad, sufre las conmociones que afectan al país, pero de un modo particular, que refleja su composición socio-económica, su memoria colectiva y su estructura organizativa².

En breves páginas intentaremos aclarar algunas causas y efectos – reales e imaginarios – de la crisis que afectó al judaísmo chileno en el período antes mencionado, y establecer que se trata de una reacción a la crisis general que afectó al país, que combinó con el desarrollo de una crisis comunitaria interna, cuyo resultado más visible es el decrecimiento en tamaño, tanto personal como institucional, de la colectividad israelita de Chile.

Estos problemas están relacionados con dos dilemas que afectan a las comunidades judías del mundo moderno, doquiera que se encuentren. Estos son el dilema de la ambivalencia de lealtad nacional y el de la identificación de clase. Ambos forman parte del problema de la identidad judía, como grupo étnico y como clase social, problema al cual nos referiremos sólo dentro del contexto chileno.

–I–

No es simple establecer cuántos judíos residían en Chile hacia 1970. Las diversas fuentes mencionan cifras que giran entre los 28.000 y los 35.000 almas³. De cualquier manera utilizaremos la estimación de alrededor de 30.000 almas como guía, para establecer la dimensión del decrecimiento sufrido por el judaísmo chileno a raíz de la elección de un gobierno marxista y luego, como consecuencia del golpe militar.

Hacia 1970 existen en Chile 40 instituciones judías, afiliadas al Comité Representativo del la Colectividad Israelita de Chile. Las principales organizaciones están basadas en el origen nacional-cultural-lingüístico común a sus miembros. Es así como encontramos organizaciones de judíos de Europa oriental y de Hungría, de Alemania y de Sefaraditas. La Federación Sionista agrupaba a representantes locales de las diversas tendencias políticas en juego en Israel y poseía una importancia primordial tanto por su actividad cultural-educacional, como por el hecho de controlar la recaudación de contribuciones a favor de la causa sionista y la distribución de

estos fondos entre las necesidades locales y las donaciones a Israel. A principios de 1972, *La Palabra Israelita* publica una rectificación de datos estadísticos, sin declarar sus fuentes, que dice: “Desvirtuando publicaciones erróneas que se han hecho últimamente, se da a continuación los siguientes datos estadísticos: población judía de Chile: 32.000 (dato aproximado); adherentes a Mifal Hajaverut 2.678”⁴.

A fines de los años sesenta, censos comunitarios señalaban la existencia de 800 universitarios judíos en Chile, representando, en la Universidad de Chile, un 4% del alumnado⁵. Aun tomando en cuenta el hecho que la educación universitaria en Chile era gratuita en aquella época, este porcentaje sería indicativo de la posición socio-económica de una parte importante de los judíos de Chile, si dejamos establecido que los judíos estaban representados en la población universitaria – siendo la Universidad de Chile la más grande y representativa de las instituciones académicas del país – diez veces más que entre la población general del país.

Un estudio efectuado en 1965 probaba que 7.000 jefes de familia estaban asociados a las principales instituciones comunitarias judías⁶. La principal institución deportivo-social, el Estadio Israelita, organizado como sociedad accionaria, sobre una base de unidades familiares, contaba con unos 2.000 jefes de familia asociados⁷.

Es necesario puntualizar que probablemente los jefes de familia que poseían los medios para asociarse a instituciones comunitarias, lo hacían a más de una, de acuerdo a un criterio de diferenciación funcional, contribuyendo así a la existencia de un número relativamente alto de instituciones para una población participante reducida. Este fenómeno tiene implicaciones serias con respecto a la representatividad institucional. Si tomamos en cuenta que el Comité Representativo estaba integrado por representantes de todas las instituciones, pero que muchos miembros eran comunes a varias instituciones, podemos especular que sólo los activistas, surgidos entre un grupo desde ya limitado de miembros de instituciones, eran quienes elegían a los líderes institucionales. Este grupo, ya reducido y poco representativo, elegía a su vez a los líderes que representaban a la Comunidad en el plano nacional. Indudablemente que este tipo de mecanismo, basado en criterios representativos de raíz socio-económica, sobre los cuales actúan factores psicosociales que inducen a ciertas personalidades a actuar en el plano del liderazgo comunitario, crean una situación de representatividad restringida. Es por esto que la pregunta de Miriam Krawczyk sobre liderazgo de la comunidad en vez de liderazgo en favor de la comunidad, tiene un lugar central⁸.

Hemos sólo mencionado datos relacionados a la comunidad judía organizada. Puede suponerse también que en Chile residían en aquella época judíos no participantes en ningún marco institucional, ya sea por asimilación, por problemas económicos, de status social, ideológicos u otros. Debido al tipo de organización comunitaria imperante, estos judíos – cuya existencia quizás explica una parte de la discrepancia entre el número de jefes de familias asociados a instituciones y el total de judíos del país según las cifras convencionales – no estaban representados como

judíos. Es decir que el Comité Representativo de la Colectividad Israelita de Chile representaba sólo a la parte institucionalizada del judaísmo chileno.

El Comité Representativo se declaraba, por definición incluida en su estatuto orgánico de 1940 – artículo 30 – , políticamente neutral, en lo que respecta al ámbito político general chileno, a todo nivel, como lo manifestó en uno de los momentos críticos del gobierno de Allende:

La colectividad tiene una posición neutralmente apolítica en el orden local y mantendrá inalterable dicha posición y no dejará por motivo alguno, que tal prescindencia sea quebrantada, por lo cual desautoriza con anticipación a toda persona, grupo o sociedad que pudiese usar indebidamente la representación colectiva en asuntos relacionados con la política nacional chilena, dejando constancia que los judíos chilenos, por nacimiento o nacionalización, que gozan de derechos cívicos nacionales o municipales, actúan siempre bajo su responsabilidad individual⁹.

Esta línea guiaba al Comité Representativo durante años y fue especialmente recalcada en vísperas de cada proceso electoral. Se entendía que esta línea era común a todas las instituciones comunitarias, debido a las consecuencias, tanto internas como externas, que podían resultar de la identificación de instituciones judías con alguno de los sectores políticos chilenos.

En vísperas de las elecciones presidenciales de 1970, la temperatura del clima político chileno fue subiendo. El cuadro político se fue polarizando entre la derecha, encabezada por Jorge Alessandri y la izquierda, liderada por Salvador Allende, con un tercer candidato democristiano, Radomiro Tomic. La campaña electoral se desarrolló en un clima de alta tensión, con acusaciones mutuas, marchas multitudinarias y el intento de crear un clima de terror contra la Unidad Popular, acusándola de querer instaurar en Chile un régimen equivalente al de Castro en Cuba o a las Democracias Populares de Europa oriental, y usándose frecuentemente imágenes del paredón de fusilamiento y de la represión soviética en Checoslovaquia – agosto de 1968 – de reciente memoria.

La polarización política afectó a la comunidad judía en el momento en que, durante la campaña electoral, el Frente de Izquierda Sionista (FIS) – agrupación de gente joven ideológicamente cercana a Mapam – invitó a Salvador Allende a una reunión, poco más de un mes antes de las elecciones presidenciales, rompiendo así el consenso de no intervención institucional judía en el proceso electoral¹⁰. Esta actitud no era repentina, ni aislada. El FIS junto con otros elementos de izquierda sionista habían organizado un Comité Chileno Pro Paz en el Medio Oriente que, usando la consigna de: “sólo la paz es revolucionaria en el Medio Oriente”, había acercado a notorias figuras de la izquierda chilena al sionismo de izquierda. En el directorio del Comité Pro Paz figuraban el escritor Manuel Rojas, uno de los fundadores de la Central Unica de Trabajadores (CUT), Clotario Blest, el senador Rafael Gumucio, líder

del Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU), Hugo Cancino, dirigente del Movimiento Iglesia Joven, el líder socialista Erich Schnake y algunas personalidades judías chilenas de filiación izquierdista¹¹. Los jóvenes de izquierda judíos, fieles a su adhesión a la causa de la UP, declaraban, tras la victoria de Allende: “Hacemos votos para que en medio a los ingentes esfuerzos que tendrán que invertirse en Chile para imponer un justo régimen socialista, se halle el respiro necesario para apoyar las actuales gestiones de Paz en el Medio Oriente”¹², combinando así las visiones de la izquierda chilena con la de la izquierda sionista.

Ante el proceso electoral y la victoria de Allende, la actitud de la comunidad organizada – fuera del FIS – es de declarada neutralidad. Es así que un mes y medio después de la victoria electoral de Allende – el 19.10.1970 – una delegación oficial de la colectividad, incluyendo a los principales líderes de las instituciones judías y del Comité Representativo, se reúne con el futuro presidente para congratularlo. El jefe de la delegación recalca la apoliticidad de la comunidad y señala que no vinieron antes ya que el proceso electoral no estaba definido. Una felicitación previa, según el líder judío, habría constituido una intromisión en la política interna chilena, prometiendo ahora la colaboración de la comunidad judía en el esfuerzo nacional. Allende replicó que la colectividad judía “nada tiene que temer” y que las medidas económicas del nuevo gobierno serían de carácter general “y en ningún caso podrían ser dirigidas hacia un grupo o colectividad” señalando que no habría ningún tipo de discriminación. A continuación Allende expresó su admiración hacia Israel, sobre cuyo desarrollo social y económico dijo estar muy bien informado, y afirmó su seguridad en que “Uds. colaborarán en el esfuerzo nacional con espíritu de sacrificio y quisiera que el mismo espíritu de sacrificio con que los judíos de Israel engrandecen ese país, sea la norma que también se aplique en Chile”¹³.

La actitud de Salvador Allende hacia los judíos chilenos y hacia Israel era muy positiva. Pero esto no era nada nuevo, como lo recuerda *La Palabra Israelita*, citando las memorias del escritor Jacobo Pilowsky donde se mencionaba el hecho de que en 1939, siendo Allende Secretario General del Partido Socialista de Chile, había intercedido ante el entonces Presidente de la República, Pedro Aguirre Cerda, para que los refugiados judíos alemanes que habían llegado a las costas americanas, sin visas de ingreso, fueran admitidos a Chile. Pilowsky proponía nombrar a Allende como uno de los “Justos Gentiles del Mundo”¹⁴.

La simpatía de Allende hacia los judíos se manifestó en las declaraciones que el presidente hizo al diputado israelí Itzhak Navon comentando el hecho de que numerosos judíos abandonaban Chile a raíz de la victoria de la Unidad Popular:

Como médico puedo comprender el fenómeno del éxodo judío, porque ellos viven todavía bajo el trauma de la persecución nazista. Pero no tienen nada que temer, todos los ciudadanos recibirán el mismo trato¹⁵.

Más adelante, Allende manifestó a Naftali Feder – secretario político de Mapam que visitó Chile – que:

Todo judío tiene derecho de emigrar a Israel. No le impediremos hacerlo a ninguna persona. Pero, por nuestra parte tenemos sumo interés en que la mayor cantidad de judíos chilenos se quede en el país, a fin de colaborar con nosotros en el esfuerzo nacional que nos proponemos realizar¹⁶.

Pese a las declaraciones de Allende, a la ausencia de manifestaciones discriminatorias y/o antisemitas y al mantenimiento de la legalidad, la emigración judía caracteriza, desde el punto de vista comunitario, el período del gobierno de la UP. Puede hablarse, por lo menos inmediatamente después del 4.9.1970, de una ola de pánico, que afectó a muchos de aquéllos que temían la instauración de un régimen marxista en Chile, tanto chilenos como residentes extranjeros, y en particular a un gran número de judíos chilenos. Se trataba de decenas de miles de personas que se alejaron de Chile después de la elección de Allende. Las estimaciones son de que alrededor de 8.000 judíos abandonaron Chile desde la victoria y hasta la caída de Allende¹⁷. También se estima que, entre ellos, alrededor de 3.000 judíos chilenos se dirigieron a Israel, en dos olas importantes: la primera y mayor inmediatamente después de la elección de Allende, la segunda, tras la visita de Fidel Castro a Chile, a partir del 10.11.1971¹⁸. Una parte de los emigrados retornó a Chile durante y especialmente después del gobierno de la UP. Pero una parte importante queda fuera de Chile, debilitando numéricamente a la comunidad.

La salida de los judíos de Chile requiere una explicación multifacética. El pánico producido por la elección del gobierno marxista fue generalizado y muchos no-judíos también abandonaron Chile en aquella época, al sentirse amenazados desde el punto de vista socio-económico. En el caso de los judíos hay que agregar que muchos de los que abandonan el país habían llegado a él emigrando de las Democracias Populares – especialmente Hungría y Rumania – donde ya habían vivido una experiencia marxista. La retórica revolucionaria de los líderes de la UP contribuyó a crear un clima de falta de seguridad, en él también influyeron las imágenes de la campaña pre-electoral.

Pero no hay que olvidar que gran parte de los judíos chilenos eran declaradamente sionistas y paralelamente a la realidad chilena, vivían la realidad israelí como propia. Esto estaba relacionado también con el auge sionista provocado por la victoria israelí en la Guerra de los Seis Días, auge que continuaría con altibajos hasta la Guerra de Yom Kipur, en octubre de 1973. La prensa judía chilena publicaba informaciones y comentarios sobre Israel, sus logros y problemas, que cubrían la mayor parte del papel impreso por ella. Movimientos sionistas muy activos, partidos políticos de corte israelí federados en la Federación Sionista y un sistema educativo hebreo ligado a Israel, completaban un cuadro inducente a la inmigración a Israel. Los incentivos aparentemente negativos proporcionados por el cuadro político chileno, sumados a

los positivos antes mencionados y a las facilidades inmigratorias que otorgaba Israel, que fueron acentuadas en aquella época, explicarían el importante incremento de la inmigración a Israel.

Pese a esto, y teniendo en cuenta que la mayoría de los judíos que abandonan Chile, no se dirigen a Israel, podemos sostener que en general, sin entrar en la correlación estadística, los factores negativos pesan más que los positivos. El impulso proporcionado por lo que muchos veían como una crisis fue más fuerte hacia fuera de Chile en general, que en una dirección específica determinada, en este caso Israel.

–II–

Durante el período del gobierno de la UP se produjo un cierto recrudecimiento del antisemitismo, especialmente por parte de la extrema derecha política chilena y en mucho menor grado por parte de sectores de izquierda. Slogans antijudíos y anticlericales aparecieron en los muros de Santiago hacia marzo-abril de 1971, firmados por ANATI (Asociación Nacional de Trabajadores de Izquierda). El gobierno, a través del Subsecretario del Interior, reaseguró a la comunidad judía de que no se trataba de elementos ligados a él y que denunciaba ante la opinión pública a estos elementos, calificándolos de ultra-reaccionarios¹⁹. Pero el Comité Representativo se dirige a José Toha, Ministro del Interior, acusando a elementos de origen árabe de estar detrás de ANATI y expresando preocupación por el futuro establecimiento de una oficina de la Liga Árabe en Santiago. Esta preocupación llevó al presidente del Comité Representativo a entrevistarse con el Subsecretario de Relaciones Exteriores, Aníbal Palma Fourcade, quien reaseguró que no otorgándose a la oficina regional aludida (de la Liga Árabe en Santiago) status diplomático, “...sus integrantes estarán obligados a actuar con pleno respeto a las leyes y reglamentos vigentes en Chile”²⁰.

El Comité Representativo defendió a la comunidad, a través de los medios de comunicación y dirigiéndose a las autoridades, frente a todo ataque, verbal o escrito, de carácter antisemita²¹.

El antisemitismo de la extrema derecha se manifestó en una de sus publicaciones, *Tribuna*, que no dejó pasar ocasión para atacar a los judíos en general y a los de Chile en particular. El escándalo provocado por el programa de televisión *Página Libre*, dedicado a la empresa textil Yarur – cuyos propietarios eran de origen árabe – donde se atacaba a los dueños de esta firma como inmigrantes capitalistas y explotadores, provocó una polémica que llegó a nivel parlamentario. *Tribuna* aprovechó la ocasión para señalar que “...los ‘hombres nuevos’ que ejecutan la política del gobierno y están dirigiendo toda la escalada de expropiaciones, Atila, Baytelman, Faivovich o Teitelboim, son de origen israelita y han tirado los hachazos más fuertes contra los industriales y comerciantes árabes...”²².

Este periódico continúa, durante largos meses, publicando editoriales, artículos y cartas de lectores de claro corte antisemita, donde son atacados periodistas de origen

judío como Oscar Waiss (Lord Callampa, director del diario oficialista *La Nación*), Frida Modak (periodista del Canal 9 de TV) y una larga lista de funcionarios de origen judío, que ocupaban puestos ejecutivos de medio y alto nivel en el gobierno de la UP, así como presuntos terroristas de izquierda, también judíos, según *Tribuna* y sus lectores. La campaña antisemita no tuvo eco popular²³.

El hecho de que puestos ejecutivo-profesionales neurálgicos fueran ocupados por hombres de izquierda de origen judío – David Baytelman en Corporación de la Reforma Agraria, David Silberman en Corporación del Cobre, Jaime Faivovich en la Intendencia de Santiago, Jacobo Schaulsohn en el Tribunal Constitucional, Enrique Kirberg en la Universidad Técnica del Estado, Enrique Testa en el Consejo de Defensa del Estado, Luis Vega en el Ministerio del Interior y otros – en un clima de creciente enfrentamiento entre el gobierno y la oposición, fue usado por elementos extremistas opositores para movilizar contra el gobierno a sectores no comprometidos, pero susceptibles a la propaganda antisemita. Esta técnica no tuvo mayor éxito.

Además de refutar los ataques antisemitas los representantes comunitarios lideraron proyectos de índole social, a nombre de la Colectividad Israelita. Se trata de la ayuda otorgada a víctimas de temporales y terremotos, entre los cuales se destaca el proyecto de reconstrucción del pueblito de Valle Hermoso, destruido por el terremoto del 8.7.1971. Este proyecto, de larga duración, fue llevado a cabo por las diversas instituciones comunitarias junto con el Banco Israelita – que mientras tanto había sido estatizado –, el sindicato y el club deportivo de esta institución. La ayuda financiera y material otorgada fue reconocida por las autoridades de gobierno y la prensa nacional²⁴.

De acuerdo con la Reforma Bancaria, fue estatizado el Banco Israelita, siendo uno de los líderes de la Comunidad Sefaradí, el profesor y abogado Enrique Testa, nombrado como su nuevo presidente. Las acciones fueron adquiridas por la Corporación de Fomento a precios del primer semestre de 1970, que eran ventajosos un año más tarde, cuando se realizó la estatización del banco²⁵.

Las relaciones entre los judíos de Chile y el gobierno de Allende pueden ser resumidas como correctas. El gobierno aseguró que no habría ningún tipo de discriminación de carácter étnico o religioso y cumplió. La comunidad judía por su parte intentó mantener su neutralidad política en un país en el cual la crisis económica y política y el enfrentamiento social se iban agravando mes a mes. La comunidad enfrentó toda acusación publicística de falta de lealtad – especialmente debido al número de judíos que abandonaron Chile – reafirmando la lealtad de la colectividad hacia Chile, en el plano social general, y la libertad de actuación individual, a nivel político²⁶. La saliencia de personajes judíos – o de origen judío – en el gobierno de la UP, especialmente en posiciones ejecutivas en las cuales debían enfrentar a la oposición y a veces a la extrema izquierda, no provocó la reacción antisemita que algunos esperaban.

El conflicto en Chile no era étnico sino político-social. Los judíos no pudieron substraerse a él y fueron absorbidos, en el marco de un modelo que fue adquiriendo mes a mes características más centrifugales, en base a su extracción socio-económica y no étnica²⁷. El proceso de polarización – tal como lo describe Sartori y lo aplica al caso chileno Valenzuela – se produce y afecta a toda la sociedad chilena dividiéndole en una izquierda y una derecha que se vuelven cada vez más extremistas²⁸. Este modelo es aplicable con dificultad al caso de los judíos de Chile pues sobre ellos interviene otro factor, la ambivalencia nacional, que en el caso comunitario dicta la política de neutralidad. Es así que el liderazgo comunitario, aunque socialmente se vea aspirado por las fuerzas de oposición al gobierno, se declara neutral, mientras que los judíos de izquierda, en su mayoría, se polarizan en su apoyo al gobierno, disociándose del problema de ambivalencia nacional, es decir, actuando exclusivamente como chilenos, sin tener en cuenta su origen étnico ni ningún tipo de afiliación sobre esta base.

–III–

Durante el gobierno de la UP se producen procesos de fusión institucional.

Las dos instituciones deportivas de la colectividad se unen en 1971.

A fines de 1972 se firma el acta de fusión entre la Kehilá Ashkenazí y el Círculo Israelita creándose una nueva institución “Kehilá Círculo Israelita”²⁹. La unificación institucional no era necesariamente una señal de fortaleza sino que derivaba de la reducción demográfica de la comunidad y de la necesidad de aunar fuerzas.

La masacre de los atletas israelíes en Munich conmueve a la comunidad y a la opinión pública chilena en general dando lugar a expresiones de solidaridad con Israel por parte del Parlamento y del presidente, y a un numeroso desfile de juventud judía, al cual adhieren representantes de las grandes instituciones deportivas de Chile, frente al Estadio Nacional³⁰.

En agosto de 1972, Angel Kreiman comienza a actuar como rabino de Bne Jisroel – la comunidad judeo alemana –, Círculo Israelita y Kehilá Ashkenazí – aún no unificadas, representando a los judíos de Europa Oriental – y del Club Mazse – comunidad judeo húngara³¹. Este nombramiento colectivo estaba directamente relacionado con la crisis del liderazgo espiritual que sufrían las diversas comunidades judías de Chile. Esta crisis era resultado directo de la situación que vivía el país, que entre otros fenómenos había provocado la emigración y no-reemplazo de los líderes espirituales representados por los rabinos. La saliencia que esta figura rabínica recibe en la prensa judía chilena de esos años es prueba de la medida de influencia que tuvo sobre la vida comunitaria desde el comienzo de sus funciones rabínicas. Kreiman es entrevistado, citado, fotografiado y sus escritos e ideas publicados por los periódicos judíos chilenos. Sus intervenciones trascienden del marco comunitario al ecuménico y más adelante al político. Participa en toda ceremonia comunitaria aunque no sea de carácter religioso, visita al Cardenal Primado de Chile Raúl Silva Henríquez y es

instalado solemnemente en su cargo en una ceremonia colectiva, en septiembre de 1972³².

Pero sobre todo, se crea un Consejo Comunitario del Rabinato que apoya la labor del nuevo rabino. Este introduce cambios en el ritual acortándolo y haciendo parte de las plegarias en castellano, reglamenta **kashrut**, institucionaliza las ceremonias de **bar mitzvah** y **bat mitzvah**, introduce nuevos libros de plegarias publicados por su *alma mater* – el Seminario Rabínico Latinoamericano de Buenos Aires –, llama a los judíos a cerrar negocios y oficinas en Yom Kipur y establece movimientos para niños y jóvenes³³.

El cambio de estilo propulsado por Kreiman, hacia un judaísmo menos ortodoxo y tradicional, no despertó la medida de resistencia que era de preverse por parte de las antiguas élites. Estas se habían desintegrado en parte. La emigración, el cambio generacional y la crisis general del país las habían debilitado. La comunidad tenía necesidad, quizás más que nunca, del apoyo espiritual que le permitiera sobreponerse a la turbulencia general de Chile.

Es así como Kreiman adquiere el título de Rabino de Chile, que más adelante se convertirá en Gran Rabino de Chile.

Al producirse el golpe, emite una declaración:

en nuestro carácter de Rabino de la COLECTIVIDAD ISRAELITA DE CHILE, nos sumamos a la oración de todos los creyentes, para que las nuevas Autoridades, con la colaboración de todo el pueblo chileno del cual somos integrantes, puedan cumplir con sus nobles propósitos de encausar al país por una senda de paz, progreso y justicia social.

Al hacerle llegar nuestros deseos por el reencuentro del Pueblo Chileno, lo hacemos cumpliendo con nuestra tradición religiosa judía que nos enseña a rezar diariamente por la paz de esta noble Nación, y para que el Señor inspire a nuestros gobernantes con su espíritu de Justicia y Libertad, pues así lo ha dicho el Señor: 'Porque todos ellos se conocerán, los pequeños y los grandes. Amén'.

DR. ANGEL KREIMAN BRILL

Rabino de Chile³⁴.

El 17.9.1973 – seis días después del golpe militar que había derribado al gobierno de Allende y la Unidad Popular – el Comité Representativo envía una carta de felicitaciones por las fiestas patrias a la Junta de Gobierno, a través de su Presidente, en la que

al ratificar su profunda identificación con los destinos de la Patria [la Colectividad Israelita], se complace en desear a la Nación y al Pueblo Chileno, en el aniversario de la independencia, un muy venturoso porvenir³⁵.

En octubre de 1973 se informa que la Colectividad Israelita dona 7.500.000 escudos a la campaña de reconstrucción nacional propiciada por el nuevo gobierno, fuera de las contribuciones de índole personal. “Por otra parte, nuestras instituciones femeninas encabezadas por la Federación WIZO de Chile, han realizado una acción destinada a recoger donaciones de joyas y otros objetos que con esta fecha, le serán entregados al Banco Central de Chile”³⁶. En la misma época, las autoridades comunitarias visitan al Comandante en Jefe de la Fuerza Aérea de Chile, General Gustavo Leigh Guzmán, asegurándole la “adhesión de la Colectividad Israelita de Chile a los propósitos de Reconstrucción Nacional enunciados por dicha Junta”, y recibiendo garantías contra el antisemitismo, reconocimiento del aporte de los extranjeros y su integración a la chilenidad³⁷. El liderazgo comunitario judío chileno defendía lo que veía como los intereses de sus correligionarios. Esta defensa, realizada dentro de un cuadro de aguda polarización político-social, era expresada en términos de definición étnico-religiosa, mientras que su contenido era de carácter socio-económico. El cambio de régimen en Chile, que implicaba la desaparición de la amenaza revolucionaria representada por la UP y especialmente la extrema izquierda, representaba la vuelta al esquema socio-económico tradicional, dentro del cual, por lo menos desde ese punto de vista, gran parte de la comunidad judía no tenía nada que temer. Durante el gobierno de Allende, la preocupación étnico-religiosa, ampliamente manifestada, había disfrazado la verdadera preocupación socio-económica de la mayoría del liderazgo judío chileno. Al caer Allende, Chile entraba en otro tipo de crisis, pero en ésta, el sector socio-económico al cual pertenecían la mayoría de los líderes judíos de Chile no se sentía amenazado.

Los tiempos habían cambiado, el problema de la polarización política había sido resuelto por medios poco políticos. Si existía algún temor de que la comunidad, a los ojos de la Junta, fuera asociada a aquellos judíos izquierdistas tan activos en el gobierno de la UP, el mismo fue superado con amplias declaraciones de lealtad y contribuciones a la Reconstrucción Nacional. Ya no había que crear al hombre nuevo, ni la nueva sociedad, el problema social estaba momentáneamente superado. El espíritu del tiempo se reflejaba fielmente – para la comunidad judía organizada – en la descripción – en idish – de la situación en Chile seis días después del golpe militar:

En el momento en que escribimos estas líneas reina absoluta calma en el país. Es el mes de la primavera, brilla el sol, las calles están llenas de transeúntes, los negocios están abiertos y repletos de compradores. Todas las instituciones judías funcionan normalmente así como todas las actividades en el país.³⁸

[Junto al párrafo citado aparece un retrato dibujado de Pinochet, presentado como Presidente de la Junta Militar, quien declaró que instaurará la paz e impulsará la reconstrucción nacional de Chile.]

NOTAS

1. La literatura sobre el gobierno de la UP, el golpe y el régimen militar y la transición a la democracia es vastísima, por lo tanto nos limitaremos a mencionar uno de los mejores análisis de los procesos conducentes al golpe militar de septiembre de 1973, como texto guía: Arturo Valenzuela, *The Breakdown of Democratic Regimes. Chile*, Baltimore & London, The John Hopkins University Press, 1978.
2. También sobre los judíos de Chile durante el gobierno de la UP se han vertido ríos de tinta, siendo la mayoría de los escritos de carácter periodístico, a veces anecdótico, en su mayor parte descriptivos. Para una lista bastante completa véase Alan Metz, "Allende and the Jews. A Bibliography", *LAJSA Newsletter*, January 1986, vol. 6, No. 1, pp. 3-7.
3. La más alta estimación sobre la población judía de Chile habla sobre "...entre 30.000 y 40.000, lo que representa aproximadamente un 0.4% de la población total del país...", *Comunidades Judías de Latinoamérica 1970*, Buenos Aires, Editorial Candelabro, 1970, p.p. 77-78. En el mismo anuario, años 1971-1972, se afirma que: "Actualmente, la población judía de Chile, estimada en unas 28.000 almas, se halla radicada en un 90% en la capital del país", *Comunidades Judías de Latinoamérica 1971-1972*, Buenos Aires, Oficina Sudamericana del Comité Judío Americano, 1974, p. 134. Otra fuente menciona para 1970 la cifra de 16.359, basada en el censo nacional, especificando que estas cifras son generalmente más bajas que la realidad, debido a que la categoría 'judío' entra en la rúbrica 'religión', mientras que la misma fuente señala como cifra convencional - información generalmente originada en la propia comunidad - para 1970, 35.000 judíos en Chile; Sergio DellaPergola, "Demographic trends in Latin American Jewry", Judith Laikin Elkin, Gilbert W. Merkx editors, *Jews of the Latin American Republics*, Boston, Allen and Unwin, 1987, p. 101. Véase también Itzik Stein, "Análisis demográfico de la comunidad judía de Santiago de Chile", *Coloquio*, 15, 1987, pp. 19-41.
4. "Rectificación de datos estadísticos", *La Palabra Israelita*, 14.1.1972, p. 9.
5. *Comunidades judías ... 1970*, p. 78.
6. *Ibid.*
7. Nathan Lerner, "Jewish Organizations in Latin America", *Research Report No. 4*, The David Horowitz Institute for the Research of Developing Countries, Tel Aviv, Tel Aviv University, 1974, p. 57.
8. Miriam Krawczyk, "Mivneh Hakehilah Hayehudit BeChile", *Mivneh Yahadut America HaLatinit* (Heb.), The David Horowitz Institute for the Research of Developing Countries, Tel Aviv, Tel Aviv University, 1974, p. 6.
9. "A la opinión pública", *La Palabra Israelita*, 17.8.1973, p. 12.
10. *Boletín informativo del Frente de Izquierda Sionista, Mapam y Hashomer Hatzair*, Santiago, 8.8.1970. Testimonio de Frank Rubens, ex-dirigente del FIS.
11. *Comité Chileno Pro Paz en el Medio Oriente*, Santiago, 1970, p. 1 y p. 17.
12. *Comité Chileno Pro Paz en el Medio Oriente*, Santiago, Boletín No. 5, octubre 1970, s.p. (1).
13. "Representantes judíos visitaron al Presidente Allende", *Boletín Informativo de la Sociedad Cultural Israelita Bne Jisroel*, noviembre 1970, p. 3. (En adelante: *Boletín...*)
14. "Dr. Salvador Allende", *La Palabra Israelita*, 15.1.1971, p. 3.
15. "Seguridad para todos los judíos preocupados de Chile", *Boletín...*, enero 1971, p. 1.
16. "Hizo declaraciones sobre los judíos el Presidente Allende", *Boletín...*, febrero 1971, p. 1.
17. Miriam Krawczyk, "Mivneh Hakehilah...", p. 12. La autora menciona la emigración de Chile de un grupo de alrededor de 500 judíos de origen alemán, que retornan a su lugar de origen, donde gozaban de pensiones y reparaciones de guerra.
18. Testimonio de Zvi Eldar, "sheliaj aliah" [enviado a cargo de inmigración] en Chile entre mayo de 1970 y noviembre de 1973. Eldar sostiene que la mayoría de los judíos que salieron hacia Israel pertenecían a la clase media y media-alta. Los principales grupos de ocupación eran: comerciantes e industriales (con diversos niveles de capital propio), profesionales libres y estudiantes. La proporción de judíos pobres que se dirigió a él fue muy baja, según su testimonio. Entre los que abandonaron Chile debemos señalar a ambos rabinos alemanes, uno de los cuales emigró a Israel, retornando el otro a su país natal. La partida de los rabinos (en 1970 y 1971) dejó a una gran parte de la colectividad sin liderazgo religioso-espiritual, ya que en Chile quedó sólo un anciano rabino ortodoxo, ligado a los judíos de origen ruso-polaco.
19. "Clara definición gubernamental contra el antisemitismo", *Boletín...*, abril 1971, p. 3.

20. "Intercambio de notas entre el Comité Representativo y el Ministerio de RREE precisa alcance sobre autorización de instalación de Liga Árabe en Chile", *La Palabra Israelita*, 14.1.1972, p. 11.
21. Véase también "En Puro Chile: Usan expresiones de antisemitas argentinos", *La Palabra Israelita*, 25.8.1972, p. 9; "A la opinión pública", *Boletín...*, septiembre 1973, p. 6 y otros.
22. "El Pago de Chile: enlodan dignidad de colonia árabe", *Tribuna*, 3.6.1971. Según la información, el programa fue transmitido el 26.5.1971 en el Canal 7, Televisión Nacional de Chile. Se atacaba a los propietarios de varias grandes firmas textiles – Yarur, Sumar, Hirmas – en base a su performance socio-económica. Debido al hecho que los propietarios eran de origen árabe, el programa fue interpretado – especialmente por la oposición – como una afrenta a toda la colonia árabe de Chile. Testimonio del productor del programa Ruben Yudelevich. Sobre el escándalo árabe y el tema en general véase Moshe Nes El, "Mishtaroh shel Salvador Allende Vehayehudim" (Heb.), *Guesher*, marzo 1974, pp. 41-49, con amplias informaciones sobre el tema.
23. Véase la sección "Opiniones", *Tribuna*, 1.10.1971, 4.10.1971, 6.10.1971, 9.10.1971 y también "Malévola acusación en contra de las niñas del 7", *Tribuna*, 8.10.1971 y "Racismo y sandeces", *Tribuna*, 13.10.1971.
24. Para ayudar a las víctimas del temporal de lluvia y nieve del 19.6.1971, se recolectaron 20.000 escudos y ayuda material, recibiendo la comunidad el agradecimiento de José Toha (Ministro del Interior) y Daniel Vergara (Subsecretario), "Temporal de nieve en Chile, originó movilización de la Colectividad Israelita, pro-ayuda a las víctimas", *La Palabra Israelita*, 9.7.1971, p. 12. En las inundaciones de 1972 la colectividad aportó 13.500 Escudos de ayuda al campamento Golda Meir en Pudahuel, "Cooperación social de la colectividad", *Boletín...*, julio 1972, p. 3. "La Colectividad Israelita dio cima a su obra pro Valle Hermoso, de La Ligua", *La Palabra Israelita*, 16.3.1973, p. 10. En el período transcurrido desde el terremoto (8.7.1971) hasta esa fecha, se entregaron 1.705.986 escudos a la Corporación de Mejoramiento Urbano – para Valle Hermoso – y varias caravanas llevaron auxilio inmediato de ropas, medicinas y alimentos, colaboración muy apreciada por las autoridades.
25. "Queda 'estatizado' Banco Israelita de Chile al cumplir 27 años", *La Palabra Israelita*, 30.4.1971, p. 31.
26. "Israelitas no se embarcan en campaña del pánico", *La Palabra Israelita*, vísperas de Rosh Hashanah, citado de *El Siglo*, 12.9.1970.
27. Sobre polarización política véase Giovanni Sartori, "European Political Parties: The Case of Polarized Pluralism", Joseph Lalombara & Myron Weiner eds., *Political Parties and Political Development*, Princeton, N. J., Princeton University Press, 1966.
28. Arturo Valenzuela, *The Breakdown of Democratic Regimes. Chile.*, p. 6.
29. "Firma del acta de fusión Kehilá Círculo Israelita", *La Palabra Israelita*, 24.11.1972, p. 12.
30. Véase en *La Palabra Israelita*, 15.9.1972, "Presidente Allende solidarizó con luto colectivo", en la p. 10 y "Desfile de la juventud judía frente a Estadio Nacional fue un acto sin precedentes", en la p. 12 y también "Cámara de diputados de Chile rindió homenaje a víctimas israelíes", *La Palabra Israelita*, 20.9.1972, p. 11.
31. "Un nuevo rabino para la colectividad", *Boletín...*, junio 1972, p. 1.
32. Véase la bendición del Rab. Kreiman en la recepción a Enrique Rodríguez Fabregat, "Colectividad Israelita festejó a Enrique Rodríguez Fabregat" *Boletín...*, junio 1973, p. 4. También "Por la paz de Chile, hubo oraciones en sinagoga santiaguina", *La Palabra Israelita*, 10.11.1972, p. 9. "Rabino Angel Kreiman visitó al Cardenal Silva Henríquez", *La Palabra Israelita*, 8.9.1972, p. 22. "Rabino Kreiman será instalado solemnemente el domingo el 3 de septiembre. Ceremonia colectiva se realizará en el Gran Templo del Círculo Israelita", *La Palabra Israelita*, 25.8.1972, p. 9.
33. "Acuerdo del Consejo Comunitario del Rabinato" *La Palabra Israelita*, 28.9.1973, p. 27. "Innovaciones de los servicios religiosos", *Boletín...*, septiembre 1973, p. 6.
34. "Declaración del Rabinato de Chile", *La Palabra Israelita*, 28.9.1973, p. 29, fechado el 14.9.1973 (tres días después del golpe, que derribó al gobierno de la UP) y dirigido A LA HONORABLE JUNTA DE GOBIERNO DE CHILE.
35. "Saludo a la Honorable Junta de Gobierno", *La Palabra Israelita*, 28.9.1973, p. 32.
36. "Colectividad contribuye a la Reconstrucción Nacional", *Boletín...*, octubre 1973, p. 5.
37. "Entrevista con un miembro de la Junta de Gobierno de Chile", *La Palabra Israelita*, 26.10.1973, p. 10.
38. "La situación en el país", *La Palabra Israelita*, 17.9.1973, p. 1.